

COMENTARIO

LAS CONFESIONES DE SAN AGUSTÍN DE HIPONA

Clarita Salazar Cristóbal y Viviana Mamani López
Universidad Católica San Pablo, Arequipa, Perú

COMENTARIO

LAS CONFESIONES DE SAN AGUSTÍN DE HIPONA

THE CONFESSIONS OF ST. AGUSTIN

Clarita Salazar Cristóbal y Viviana Mamani López
Universidad Católica San Pablo, Arequipa, Perú



Cuando un hombre descubra sus faltas, Dios las cubre. Cuando un hombre las esconde, Dios las descubre. Cuando las reconoce, Dios las olvida.

San Agustín

Llamado Doctor de la gracia, san Agustín de Hipona (354-430 dc.), el más grande de los Padres de la Iglesia, escribió muchos libros de invaluable precio para el mundo, haciéndonos ver la suma importancia del arrepentimiento del pecado como salida para un infinito amor de Dios. La luz llegó

a sus ojos un 13 de noviembre del año 354, hijo de un hombre pagano de carácter violento y una santa mujer que rezaba y le inculcaba la fe como camino de vida.

Bastante se sabe de su vida desordenada y de su adicción a los placeres mundanos. Con solo 17 años se unió a una mujer, con quien convivió mucho tiempo y llegó a tener un hijo al que llamaron Adeodato. Abrazó el maniqueísmo como religión perdida, buscando una verdad constante, que le permitiera adquirir un sentido a su vida. Estudió retórica y filosofía, y se hizo notar como sabio, pero su espíritu tan intrépido, no le dejaba estar a gusto, poco tiempo después conoció a San Ambrosio, quien le inculcó mucho conocimiento y le dio luz para encontrar el verdadero camino de la fe.

Es así que después de 8 años de conversión comienza escribir *Confesiones*, el libro autobiográfico más famoso jamás

escrito, donde san Agustín hace la utopía de una alabanza ideal. El asume una actitud de hijo enamorado, tanto de su madre Mónica, actitud que exalta el santo en sus años de madurez, como también del sumo bien: Dios. Para ese entonces Dios era un concepto no dado, no creído y muy diferenciado en muchas religiones, es por eso que este Padre de la Iglesia marca una diferencia crucial dentro del pensamiento patristico, y sus confesiones son la pauta para el cristiano ferviente. Él se describe tan sinceramente como un pecador, que se toma sus confesiones como un modelo, el arquetipo de hombre redimido, del hombre arrepentido por los pecados de antaño. San Agustín suplica y pide asistencia hasta por lo cometido en la infancia, proponiendo, perdón para con sus errores infantiles y precoces, ya que hasta en la infancia llegó a pecar San Agustín, porque estaba lejos de la verdad, así se nos confiesa él. Pero ya siendo un hombre, le confiesa su fervor a Cristo y al amor divino a Dios.

Centrándonos en sus *Confesiones*, son trece los libros que conforman esta obra, seguidos en orden lineal la vida de San Agustín, desde su infancia hasta su invocación al Dios cristiano. Es la historia de un hombre que visto desde un punto determinado, conoció la oscuridad, pero llegó a la luz, del bien supremo, todo esto, producto del orden de la providencia y la gracia del Señor. Se puede afirmar que la vida de Agustín es toda una novela, de diversas situaciones, en las que tiene que sufrir la muerte de sus seres queridos y allegados, donde parece que va perfeccionándose y purificándose gracias a las

experiencias que vive, y porque se dirige a Dios a medida que se arrepiente de lo efectuado.

Dentro del maniqueísmo el Santo de Hipona enfrenta serios líos y contradicciones, debido a que el espíritu de San Agustín es filosófico y más allá de ello, es fiel para con el padre, cosa que él mismo diría al momento de elaborar sus confesiones. Lejos de las «tablas de Mani» difunde la verdad del Cristo. Así, San Agustín es un «guerrero» que trata conciliar la fe y la razón, por eso lucha contra las inconsistencias, que él percibe en el maniqueísmo. Tras un recorrido de vida, con trasfondo psicológico, se libera, reafirma, interioriza, contempla, reflexiona y discierne, cual buen filósofo. En ese sentido, la filosofía de San Agustín es profundamente introspeccionista, de ahí que haya sido catalogado por algunos historiadores de la psicología como «el primer psicólogo» (Greenwood, 2011). Es así que para san Agustín, es necesario «saber leer en el interior del ser, para creer y creer, para leer en el interior del ser».

Muchos dicen que hablar de San Agustín es hablar de un pecador redimido, como un modelo de fe, como un modelo de cambio y de superación para una persona, pero cabe resaltar también en este libro que es muy importante el arrepentimiento para que una persona llegue a encontrarse a sí misma. Por ello, san Agustín hace una profunda reflexión sobre la perfecta alabanza a Dios, y la forma ideal que debemos hacer para redimirnos de los vicios de la vida.

El origen de alma es otro de los temas que se puede ver en el correr de las páginas. Deduciendo que la conciencia es el espíritu conociéndose a sí mismo, y el Yo es el centro de la vida psicológica, pero más que el Yo, existe una fuerza espiritual que es el bien último y fin de las cosas, Dios.

Su libro *Confesiones* es en primer lugar una autobiografía, y por ende un documento histórico. En esta narración se puede apreciar una forma de confesión bíblica, directamente inspirada por los salmos, en que muchas veces Dios es alabado por sus obras. Entonces en este libro, San Agustín combina constantemente la confesión de alabanza y la confesión de los pecados, o mejor dicho, confesando sus propios pecados, quiere darnos a conocer la alabanza de un Dios misericordioso y justo, enfatizando la gracia que ha salvado a San Agustín del pecado. El fin que tiene el hiponense no es solo aconsejar a sus lectores, sino también por medio de una profunda y sincera meditación quiere rendir cuentas

de lo que él mismo debe a la gracia divina por su cambio y/o conversión.

Este libro inspirado, se traduce en una «confesión de fe», que es el elemento básico y esencial con el que este santo, mientras se dirige a Dios, busca edificar a sus lectores de una forma profunda, sincera y testimonial.

En sí, las *Confesiones* son un largo diálogo con Dios. A primera vista no se aprecia más que un monólogo, es decir San Agustín habla, expone, narra, interroga, y es una larga meditación sobre su vida, la fe y sus pecados cometidos. Es empero, gracias al carácter de diálogo con Dios, que su libro adquiere un valor más que humano. No es indiferente a la realidad histórica, pero es rebasada por el significado que Dios revela al que se confiesa y le confiesa, en el diálogo del espíritu del hombre con el Espíritu Santo. Su conversación cobra valor típico porque se inscribe en un orden teológico. Su historia es la del hombre en su relación esencial con Dios.

Referencias

Greenwood, J. (2011). *Historia de la psicología. Un enfoque conceptual*. México: McGraw-Hill.

San Agustín (1965). *Confesiones*. Madrid: Sarpe.